BIBLIOTECA DRAMATICA.

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1875.

20

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL CAMINO DE LA GLORIA,

SEGUNDA PARTE

DE

EL PAN DE LA EMIGRACION,

JUGUETE COMICO-LIRICO EN UN ACTO,

ORIGINAL

DE DON LEOPOLDO PALOMINO DE GUZMAN.

Representado por la primera vez en los Jardines del Buen Retiro, el dia 10 de Julio de 1876.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. EORRAS

N.º de la procedencia
158

CUATRO REALES.

MADRID:
IMP. DE G. ALHAMBRA, SAN BERNARDO, 73.

1876.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE	D.ª Elvira Massi.
JUANA	Josefa Hernandez.
D.ª ROSA	Juana Rodrigo.
D. SATURNINO	D. José García.
D. CÁRLOS	José Martinez.

La escena en un pueblecito de la Mancha.

La actriz encargada del papel de Matilde debe pronunciar las palabras subrayadas como están escritas.

Entiéndase por izquierda y derecha la del actor.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

Las Zarzuelas y Operas cómicas, ó sérias, que componen la coleccion de esta Galería, se prohibe representarlas como comedias, separando la letra de la música.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un patio-jardin. Al foro verja de hierro, y por detrás teloncillo de calle ó plaza. A la izquierda, primer término, casa con puerta y balcon encima; á la derecha, tambien primer término, muro con un torreon y puerta al pié, ó bien cualquiera obra de fábrica que tenga una puertecilla y terradillo en su remate, donde pueda asomarse una persona. Emparrado, arrietes, y tiestos con flores. Es de dia.

ESCENA PRIMERA.

JUANA *regando las flores, y preludiando con la orquesta el Can-can de la primer parte de* EL PAN DE LA EMIGRACION; *y doña* ROSA *que entra precipitada y afligida, por el foro derecha.*

ROSA. Ay, vecinita! que desgracia tan grande! Yo no sé lo que vá á ser del pobre don Saturnino, ni de doña Matilde, ni de mí misma, que les he dado asilo en mi casa!

JUA. Pero qué sucede doña Rosa?

ROSA. Una gran desgracia, vecina; una gran desgracia.

JUA. Esplíquese usted, doña Rosa, por todos los santos del cielo.

ROSA. A eso voy, señora, que para eso he venido de parte de doña Matilde.

JUA. Escucho á usted con ansiedad.

ROSA. Pues como usted sabe; de resultas del parte telegráfico que recibió anoche don Saturnino, acerca de los sucesos ocurridos en Madrid, para hoy de madrugada dispusieron su regreso á la Córte, á donde los llamaban sus amigos políticos, segun decia doña Matilde.

JUA. Claro; como que parece que han vuelto los suyos al poder.

ROSA. Yo les arreglé la maleta, y apenas llegó la aurora, se despidieron de mí, dándome un millon de abrazos, y haciéndome muchos ofrecimientos en pago de lo que yo habia hecho por ellos, en la dolorosa emigra-

725020

cion que han sufrido en este pueblo, como dice doña Matilde.

JUA. Dolorosa! Por qué?

ROSA. Ella lo sabrá, que lo dice. Nos dimos entonces todos otro adios, y enseguida tomaron ellos solitos el camino que conduce por la vega á la estacion próxima del ferro-carril.

JUA. Adelante, doña Rosa.

ROSA. No puedo negar á usted que algunas lágrimas se escaparon de mis ojos; son tan buenos y cariñosos esos amigos de mi difunto, que en paz descanse... que la verdad, vecina, me separaba de ellos con amargura, si no era que mi corazon, siempre leal, me presagiaba lo que iba á suceder.

JUA. Pero, qué ha sucedido, señora? Acabe usted, por Dios santo.

ROSA. Que han preso á don Saturnino, vecina de mi alma; que á la hora y media de salir de casa, lo he visto regresar entre una pareja de la Guardia civil, amarrado codo con codo, seguido de la pobre doña Matilde, que entró por mi puerta, dando alaridos que partian los corazones, y poniendo al alcalde y á los civiles, que no habia por donde cojerlos.

JUA. Preso don Saturnino!

ROSA. Preso, vecina; preso como un criminal cualquiera, y con una cara de dolor y de amargura, con una resignacion tan grande que...

ESCENA II.

Las mismas y D. CÁRLOS, *puerta izquierda. Se coloca entre las dos.*

CAR. Y quién es el preso, doña Rosita?

ROSA. Ay! señor don Cárlos de mi vida; que tenga usted muy buenos dias!

CAR. Muy buenos los tenga usted, vecina; pero sepamos quién es ese preso que tanto le aflige á usted

ROSA. Quién ha de ser, para que yo me aflija! Quién ha de ser! Don Saturnino.

CAR. Calle! El amigo de su difunto, que en paz descanse?

ROSA. Pues, el mismo; amigo tambien de usted, y mas íntimo que de mi esposo, por lo que yo pude enterarme y ver anoche. (Anda con bromas.)

CAR. Cierto, doña Rosa; y vamos, quién ha preso á nuestro amigo, y por qué motivo? Cuénteme usted todo lo que sepa.

ROSA. Segun lo que yo he podido averiguar, lo han preso

al tomar con su esposa el tren para Madrid, porque no llevaba cédula de vecindad; aunque asegura doña Matilde, que su detencion ha sido dispuesta por el alcalde, obedeciendo á órdenes que tenia del gobierno contra su marido, que es un gran personage, y temible conspirador, como ya hoy no me lo ha negado doña Matilde.

CAR. Personage y conspirador mi pobre amigo Saturnino! Vaya, vaya, doña Rosa, no diga usted disparates como doña Matilde, y vuélvase tranquila á su casa, que ahora mismo iré yo al ayuntamiento, y veremos qué significa todo eso, y los huéspedes de usted se marcharán libres á la corte, como vinieron, sin el menor daño en su viage.

ROSA. Precisamente en el ayuntamiento lo tienen encerrado, tomándole declaraciones; allí está el señor alcalde, á quien yo le he entregado ahora mismo una protesta de doña Matilde, segun ella me ha dicho.

CAR. Una protesta? Buena será. Voy corriendo, no sea que doña Matilde con su protesta, vaya á armar aquí una madeja, que no pueda desenredarla, ni cortándola, el intrépido Gordiano. Pobre Saturnino! Probablemente estará encerrado en el calabozo que dá á esta parte; tras de ese muro debe encontrarse suspirando el infeliz.

ROSA. Tras de ese muro?

CAR. Justamente.

ROSA. Pobre señor!

JUA. Pero no vás en su ayuda?

CAR. Sí; voy á ver si lo salvo; y entretanto, doña Rosa, vuélvase usted, sin aspavientos, al lado de doña Matilde, y dígale usted que no se apure, y que si quiere ver á su esposo, que venga, que yo le proporcionaré medios y ocasion de verlo, sin que se entere nadie, por supuesto, y mientras se le pone en libertad.

ROSA. Pues voy enseguida, don Cárlos, porque la pobre señora está angustiadísima, como puede usted figurarse.

CAR. Me lo figuro, doña Rosa, y por lo mismo vaya usted volando, y dígale que por Dios no dirija protestas al alcalde, que es tan escamon, como indiscreta la buena de doña Matilde.

ROSA. Conque hasta luego, vecinos.

JUA. Vaya usted con Dios, doña Rosa. (*Vase foro izquierda.*)

ESCENA III.

JUANA *y* D. CÁRLOS.

CAR. Qué diablos será esto!

JUA. Crees tú que la cosa puede ser grave?

CAR. Grave, precisamente, no lo creo, porque Saturnino es un buen hombre, incapaz de haber hecho nada, por lo cual se le persiga criminalmente; pero como el alcalde es tan testarudo, y tan majadero, y luego la esposa de Saturnino tan habladora y tan imprudente, sabe Dios lo que puede haber ocasionado la prision de mi pobre amigo.

JUA. Pero no es verdad que han entrado en el poder los protectores de don Saturnino?

CAR. Qué sé yo, Juana. Sucesos de consideracion deben estar ocurriendo en Madrid, y es un hecho la caida del ministerio, como lo es, segun el telégrama qee anoche recibió mi amigo, que ha sido repuesto el municipio que lo tenia empleado; pero, qué personage es un alguacil, para imponerse á la primera autoridad de un pueblo, y de las condiciones de nuestro alcalde?

JUA. Pero su protector puede tener influencia bastante con el nuevo ministerio, para destituir y castigar á este alcalde, por los atropellos que cometa contra tu pobre amigo.

CAR. Eso es verdad, Juanita; pero, y los disgustos y trastornos que puede proporcionarle ántes, enviándolo por ejemplo, amarrado á la cabeza del partido?

JUA. Cómo! Tú crees?...

CAR. No, yo no digo que lo haga; quiero decir que hasta que su protector se entere de lo que pasa, y lo reclame, tiempo habria para que lo pasase mal el desdichado Saturnino, si en efecto se encuentra indocumentado; y eso es precisamente lo que yo quiero evitar, yendo ahora mismo al ayuntamiento.

JUA. Pues vé, Cárlos, y no te detengas.

CAR. Sí, voy enseguida, y en tanto vuelvo, prepárame de almorzar, que me siento con apetito.

JUA. Al momento.

CAR. Adios.

JUA. Adios, esposo mio, y que no te comprometas tú en nada, ni por nadie.

CAR. Descuida, mujer, descuida. (*Vase foro derecha; Juana le vé partir y se retira puerta izquierda.*)

ESCENA IV.

Aparecen foro izquierda, MATILDE *con traje negro y manto caido, y doña Rosa. Aquella en la mayor afliccion.*

ROSA. Esta es la espalda de la casa-ayuntamiento; detrás de esas paredes debe estar encerrado el bueno de don Saturnino, segun me ha dicho el secretario.

MAT. *Disventurato consorte! Cuale sarai il tuo destino*?

ROSA. El secretario dice, que no hay que tener cuidado, que él lo pondrá en libertad enseguida.

MAT. *Oh! non lo credete, carisima doña Rosina; non lo credete. La nostra situachione é terribile adesso, si non fá un mirácolo íl chielo.*

ROSA. Pero hábleme usted en castellano, doña Matilde, porque sino me quedo en ayunas.

MAT. Pues en castellano le digo á usted, que *il mio póvero marito sará fosilato domani, come in questti jorno,* quiero decir, hoy mismo, no venga de la corte el auxilio que *io* he *demandato* del gobierno por conducto de *il nostro protectore.*

ROSA. Ya! sobre eso era el parte telegráfico que ha puesto usted para el marqués de...

MAT. *Yustament, madame Rose, yustament, y ahora ye vú suplie* que me deje sola algunos momentos, porque quiero morir de dolor al pié del muro, *dove pianye il prichionero.*

ROSA. Comprendido, doña Matilde; y corro al ayuntamiento, donde ya estará el secretario, á ver si averiguo alguna cosa sobre la suerte de don Saturnino.

MAT. *Andate, mia siñora, andate.*

ROSA. Que es andar! Volando voy, enseguida.

MAT. *O revuar.*

ROSA. Hasta luego. (*Vase Rosa foro derecha.*)

MAT. *Addio.*

ESCENA V.

MATILDE *contemplando los muros de la derecha. La música empieza á preludiar el miserere de El Trovador, mientras la actriz dice los siguientes versos.*

Esa es la torre; allí está,
y maldiciendo su suerte,
espera triste la muerte,
que no está lejos quizá.
Si me quisiera escuchar
el alcalde? Si lográra
salvarlo así; qué importára

hoy de camisa cambiar?
(*Suena la música.*)
Ese lúgubre clamor...
O... tal vez escuché mal,
No, no... ya la hora fatal
ha llegado... sí señor.

MÚSICA.

(*El duo del Trovador y Leonor, que se conoce por el miserere.*)

HABLADO.

MAT. Saturnino! Caro *maritto!*

SAT. Matilde! Carísima costilla!

MAT. Conque *prichionero in questo castello?*

SAT. Sí, hija mia, encerrado en casa de madre abuela, por fiarme de tí, viajando sin cédula de vecindad.

MAT. Los hombres públicos no necesitan de documentos como los bandidos.

SAT. Pues ya lo ves, me han tomado por un salteador, precisamente por no llevarlo.

MAT. No, no, Saturnino; te han tomado por lo que eres, por un hombre político; y por eso te han encerrado, porque temen que la influencia de *il tuo nome*, altere la *tranquilité de cette ville.*

SAT. Matilde!

MAT. Pero no temas *niente;* ya estás en el camino de la gloria; *dan le chemen de la gluar*, como dicen los franceses; y mañana saldrás de tu prision, ó para una altísima posicion oficial, ó para el cadalso...

SAT. Caracoles!

MAT. Que es la palma de la *inmortalité.*

SAT. De modo que continúas en la manía de que yo sea un hombre político? Mira que vas á perderme, hija mia.

MAT. A salvarte, desdichado! Haz tú lo posible porque no te fusilen hoy, que mañana, esta noche, dentro de una hora quizás, el telégrafo habrá destituido á este alcalde, y tú serás *l'anfan terrible* di questo pópolo; el héroe de esta comarca; *il Garibaldi di questa nuova Sichilia.*

SAT. Ave-María purísima, y qué modo de disparatar!

MAT. Por supuesto que recompensaremos largamente á tu amigo el secretario, que tanto está trabajando por tu libertad, y á quien debemos esta dulcísima entrevista?

SAT. Ah! por supuesto! (Le llevaremos la corriente.) Qué te parece que lo hagamos? Já! já! já!

MAT. Te ries? Te burlas quizás de los presentimientos del corazon?

SAT. No, no me burlo; pero...

MAT. Tu *sai* un *povero diavolo*, que no deberias salir *maí* de lo que fuiste; de un alguacil del ayuntamiento de la córte.

SAT. Pues mira qué pedrada me pegas con eso; ojalá que me viera de nuevo en mi alguacilado!

MAT. Silencio, inconcienzudo Saturnino! Silencio! *Tu sarai lo que io vorré qui sai*, cuando lleguemos á Madrid, y se sepa en los círculos oficiales tus padecimientos y persecuciones, tus méritos y tus servicios.

SAT. Pero...

MAT. Chiton! Que viene gente.

SAT. Me escondo.

MAT. Ah! es nuestro vecino: *é il nostro protectore in cuesta disgrachia.*

ESCENA VI.

Los mismos, y D. CARLOS, *foro derecha.*

CAR. Adios, doña Matilde.

MAT. *Ye sui tutta vú.*

CAR. Eh?

SAT. Dice que es toda tuya, Carlitos.

CAR. Calle, que está allá Saturnino! Já! já! já! Me pareces una cigüeña en ese torreon.

SAT. Pero, hombre, te burlas de mi desgracia?

CAR. Dios me libre de semejante cosa; pero mira, baja por una escalerilla que debes tener á tus plantas, hasta que llegues á la puerta que sale á este patio.

SAT. A esa?

CAR. Cabal; y anda pronto, aprovechemos los momentos en que el alcalde ha ido á almorzar, y te contaré todo lo que sucede. (*Desaparece Saturnino.*)

MAT. Cómo, *vichino, habete la clave di cuesto oscuro castelo*?

CAR. Mire usted, doña Matilde, ni esto es un castillo, ni puede decirse con verdad que esté oscuro. Estas son habitaciones que tiene á su espalda la casa ayuntamiento, en las cuales he mandado yo que quede detenido Saturnino; para que usted pueda verlo y hablar con él; y para evitar de este modo que fuese á la cárcel, mientras que se arregla su asunto, y lo ponemos en libertad. Pero aquí está ya el *prichionero.* (*Con burlas.*)

MAT. Esposo diletto! (*A Saturnino que se presenta.*)

SAT. Querida Matilde!
MAT. Ah! (*Se abrazan.*)
SAT. Cárlos! (*Lo abraza.*)
MAT. (Cómo *mi balsa il cuore.*)
SAT. De qué modo podré pagarte tus...
CAR. Vamos, déjate de exageraciones y al asunto.
SAT. Qué hay?
CAR. El alcalde está hecho una fiera contigo, y más que contigo, con tu mujer.
MAT. Conmigo? Ah! lo disprechio.
SAT. Con mi mujer? Y por qué motivo?
CAR. El alcalde, que como sabes siempre te tuvo por persona sospechosa, á causa del tenaz retraimiento en que has vivido desde tu llegada á este pueblo, al ver que esta mañana se marchaban ustedes de repente, y en vista del *run run* que corre sobre acontecimientos graves en Madrid, despues de la caida del ministerio...
MAT. *Anavan, mon ami*: prosiga usted.
SAT. No interrumpas.
CAR. Se afirmó más en su sospecha.
MAT. Naturalmente.
CAR. Hasta aquí la cosa no era un peligro, porque yo habria salido fiador de ustedes, y mañana hubieran podido emprender su regreso á la córte; pero es el caso, que despues averiguó que anoche te habian llevado un telégrama.
SAT. Pues, el del marqués mi protector, que recibimos en presencia tuya.
CAR. Eso es; personaje sospechosísimo para el alcalde, como puedes figurarte, por lo señalado que está como jefe de un grupo de la oposicion; y por último, ha recibido la carta que traigo aquí, y que, la verdad, señora, aparte de estar escrita en forma y en estilo muy poco respetuoso para dirigirla á una autoridad, su contenido no es muy tranquilizador para un hombre tan escamado como lo está el alcalde.
SAT. Y de quién es, y qué dice esa carta?
MAT. (*E il mio billeto.*)
CAR. Toma, y léelo tú mismo, mientras subo á avisar á Juanita mi regreso, para que me disponga el almuerzo. Vuelvo. (*Carlos se vá puerta izquierda.*)

ESCENA VII.

MATILDE *y* SATURNINO, *que empieza leyendo la carta.*

SAT. «Lo que ha hecho usted con mi esposo es un acto vandálico y tirano, (Ave-Maria purísima!) propio

solamente de autoridades calomardinas, (Dios eterno!) que no saben respetar la autonomía del ciudadano, ni sus derechos individuales. (Cristo me valga!) Pero no se gozará usted por muchas horas en su triunfo; mi esposo estará en el poder muy pronto... (Matilde!) y usted y los suyos sufrirán entonces el rigor de la *nostra vendeta.*»

SAT. Es tuya esta carta?

MAT. Sí; *e la mia protesta.*

SAT. Tuya?

MAT. Sí, hombre, sí.

MÚSICA.

(*Maldicion de Edgardo en la ópera* LUCÍA DI LAMMENMOUR, *y final de la ópera* NORMA.)

ESCENA VIII.

Los mismos, y CARLOS *que regresa.*

CAR. Pues no arman ustedes poco escándalo en circunstancias tan graves!

SAT. Conque graves, eh? Y todo por causa de mi *trituingue* consorte, como ella dice que es.

MAT. Te compadezco, Saturnino; tú *non sará mai* que un *disventurato mortale*, tú no eres el héroe que ha *soñato il mio penziero.*

SAT. Me tienen sin cuidado tus sueños; lo que yo quiero es, que el enredo en que tú me has metido, tenga remedio.

CAR. Allá veremos, Saturnino; no hay que desesperar.

MAT. Oh! qué *inspirachione:* remedio dices? lo tendrá: *io te lo promeso veramente.*

SAT. Vas á buscarlo en la farmácia del doctor Garrido, Luna, 6?

MAT. *Malherá di tuá*, si yo tuviera el cerebro tan reblandecido como el tuyo. Te he dicho que hay remedio, y lo aplicaré.

CAR. Pues explíquese usted, Matilde, que si su inspiracion tiene condiciones, le ayudaré á realizarla.

SAT. Sí, mujer, explícate; pero en castellano, por María Santísima, para que podamos entenderte con facilidad.

MAT. En este mismo momento vuelo desolada á la *meson* del alcalde.

CAR. El alcalde no vive en el meson, Matildita; vive á dos puertas de la casa-ayuntamiento.

MAT. Sé dove, señor vichino, sé dove.

CAR. Adelante.

MAT. Me presento á su vista, y le digo: ó la *liberté* para *il mio marito*, ó la *morte* para *mua*.

SAT. Te tomará por loca el alcalde.

MAT. *Justamant*, y eso es lo que nos conviene en estos momentos, y por esto mi proyecto es una *veritable inspirachione*.

CAR. Pues mira, Saturnino, no está del todo mal pensado el negocio; así se me prepara el camino para desvirtuar el efecto de la carta, que tanto ha soliviantado el ánimo del testarudo alcalde.

SAT. Pues manos á la obra.

CAR. Y mientras tú...

MAT. Y mientras, *il mio marito* se viste una sotana con su correspondiente manteo y *capelo* de teja, y emprende la fuga caminando *tuyur á* un par de kilómetros de la vía férrea de Madrid.

SAT. Eso es, y me cojen los civiles fuera de camino, me toman por el cura Santa Cruz, y me fusilan.

MAT. Y qué? La historia te hará justicia.

SAT. Anda al infierno.

ESCENA IX.

Los mismos, y DOÑA ROSA *con un telégrama.*

ROSA. Señora, señora! Un parte telegráfico para usted de Madrid.

CAR. Un parte!

MAT. Para mua?

SAT. Para mi esposa?

MAT. Sí, sí; tiene *il mio nome; vederemo*.

SAT. De quién será?

MAT. *Oh, Dio! di la marquesina!*

SAT. Trae, trae, quiero leerlo, Matilde.

ROSA. Yo me vuelvo á casa, porque segun me han dicho, vá á ver bullanga.

MAT. Sí, váyase usted, doña Rosina, y ritorne á decirnos lo que ocurra. Lee tú, pronto. (*Váse Doña Rosa.*)

ESCENA X.

Los mismos, ménos ROSA.

CAR. Anda, hombre, lee, que los momentos son preciosos.

SAT. «Triunfo completo; mi esposo forma parte del nuevo gobierno; vénganse ustedes al momento, que ahora es ocasion de lograr un puesto bueno.»

MAT. Un puesto!
SAT. Un puesto dice.
MAT. No un destino, ni una colocacion, sino un puesto.
SAT. Sí, Matilde; un puesto dice, y un puesto bueno; mira. (*Enseñándole el telégrama.*)
MAT. *Lo vede ancora, afortunato consorte?*
CAR. A ver, Saturnino, enséñame ese parte. Justo, lo ha visto el alcalde, y es de su letra; ha puesto el repártase. Claro es que sabe ya oficialmente el cambio de situacion.
MAT. Y claro se comprende tambien, que quiere ponerse bien con las personas influyentes como nosotros.
CAR. Seguro.
MAT. Una palabra; conviene que Saturnino *non ritorne piu* á su prision; que se fugue de ella, y que se presente súbito *sur la publica vía*, arengando al *popolo. Questo é* un golpe de efecto, que nos dará un *bon sucheso.*
SAT. Matilde!
CAR. Tiene razon tu esposa, Saturnino; abandona la prision enseguida; que piense todo el mundo que te has fugado de ella!
SAT. Ya se guilló mi pobre Cárlos!
MAT. *Fuche, fuche* sin vacilar *di cuesta* fortaleza.
CAR. Huye, huye enseguida.

MÚSICA.

(*Terceto de tiple, tenor y barítono del acto II de la ópera* EL BALLO IN MASCHÉRA.)

CAR. Conque vamos, Saturnino; te decides al desempeño del papel que la fortuna te depara?
SAT. Pero, y si el alcalde me manda prender de nuevo por alterador del órden público?
CAR. No tengas miedo, hombre, que yo le haré ver lo peligroso de un atropello en momentos tan críticos como el presente, y se irá con tiento hasta tanto que no se reciban comunicaciones de Madrid, acerca de lo que está ocurriendo, y se tengan instrucciones del nuevo gobierno.
MAT. Oh! qué *bene ha parlato adesso il* secretario. *Mio caro amico;* usted *sará* un jefe de órden público de *primísimo cartelo.* Tendré la satisfaccion de dar vuestro nombre al ministro para este destino.
CAR. Gracias, doña Matilde.
SAT. Pues no ofrece ya destinos mi mujer! Pero señor, estaremos todos guillados en este pueblo?
MAT. Qué murmuras, Saturnino?

SAT. Nada, esposa mia; (sigámosle la corriente.) Digo, qué cuál es la forma en que debó desempeñar mi papel de conspirador?

CAR. Pues es muy fácil, Saturnino. Empiezas por introducirte en los grupos que en este momento deben estar formándose en la plaza, y como ya te conocen, porque todo el pueblo te ha visto venir preso desde la estacion á la casa consistorial, te rodearán enseguida, ávidos de noticias. Todos los mozos de empuje, á los cuales les dices que en Madrid andan á tiros, que tú te has escapado de la prision en que te encerró el alcalde... y en fin...

MAT. Que tus amigos de la corte están ya en el poder...

CAR. Y que es preciso pronunciar al pueblo enseguida, y que se nombre un nuevo ayuntamiento, y sobre todo, un nuevo alcalde.

SAT. Dios me coja confesado.

MAT. Un nuevo alcalde; *pur axample*, *il nostro amico* don Cárlos.

CAR. Interino, no tengo inconveniente en serlo; pero despues...

MAT. A la corte á figurar.

SAT. Nada, nada; todo el mundo guíllado, y la víctima yo.

ESCENA XI.

Los mismos, y DOÑA ROSA *precipitada.*

MAT. Aquí *ritorna* doña Rosina; *vederemo lo* qué pasa *ancora.*

ROSA. Vengo á escape para decir á ustedes, que todo el pueblo está alarmado con las noticias que corren de boca en boca; que quieren quitar al alcalde, y á todo el ayuntamiento; y que las tiendas se han cerrado, y que vá á pasar algo gordo muy pronto.

MAT. Lo ves, ignorante marido? Lo ves ahora, *come io te lo habebe vaticinato?*

CAR. A la plaza, Saturnino, á la plaza al momento, á hacerte presente en los grupos, y á poner en circulacion mi nombre, como cómplice que he sido en tu fuga, ó estamos, perdidos irremisiblemente si nombran otro ayuntamiento sin contar conmigo.

MAT. Sí, Saturnino, á la *estradella* súbito; tú eres el hombre de la situacion en este pueblo, si sabes aprovecharte de las circunstancias; á la *estradella*, á la *estradella.*

SAT. Pues señor, vamos á la *estradella*, y sea lo que Dios quiera.

MAT. Usted, doña Rosa, sígalo de lejos, y tráiganos usted

noticia con frecuencia de lo que vaya ocurriendo. Ya recompensaremos sus servicios larguísimamente.

CAR. Yo, en tanto, me vuelvo á la casa consistorial por esta misma puerta; y usted, doña Matilde, puede quedarse aquí con la Juanita, á quien voy á avisar de su llegada.

ROSA. Vamos, señor?

SAT. Adios, Matilde, adios, Carlitos, hijo mio, por Dios que no me abandones.

MAT. La *benedichione del chelo t'acompañe* y *buona sorte.*

CAR. Anda, hombre, y no temas nada.

SAT. Es claro; qué más dá morir de viruelas que de cuatro tiros. (*Se van Saturnino y doña Rosa.*)

ESCENA XII.

Los mismos y JUANA *por la izquierda.*

MAT. Se fué.

CAR. Se fué; pero aquí viene mi esposa.

JUA. Ah! Cárlos, te buscaba.

MAT. Juanita!

JUA. Cómo! Estaba aquí esta señora, y no me dabas aviso?

CAR. Ahora mismo iba en tu busca, Juana; precisamente para que se quedase en tu compañía.

JUA. El bueno de D. Saturnino preso?

CAR. Qué ha de estar preso, Juanita? Saturnino se encuentra en este instante libre como el pájaro, arengando al pueblo en medio de la plaza pública.

JUA. De veras?

MAT. *Cherto, chertisimo.*

JUA. Pues qué sucede? Explicarse por Dios, que para eso he bajado corriendo en busca de Cárlos, al ver la mucha gente que sube por la calle de la espalda, en direccion á la plaza, y en actitud alarmante.

MAT. *Siano tute insurreccionati,* carísima *vichina. El prichionero,* que *e il mio marito,* se ha puesto al frente del movimiento popular, y nuestro queridísimo don Cárlos *sarà nombrato,* interinamente, por supuesto, *le mer de la ville;* quiero decir, alcalde del pueblo.

JUA. Pero Cárlos, te vendrá á tí con esto algun disgusto?

CAR. Venga lo que viniere, ya no tiene remedio; la pelota está en el tejado...

MAT. Y *solamant el chelo sai a dove s'arrestará.*

JUA. Qué?

CAR. Que hemos jugado el todo por el todo.

MAT. *Precisamant* que nus avon jué le tu par le tu.

CAR. Conque quédense ustedes aquí las dos algunos mo-

mentos, que me voy por esta puertecilla á mi secretaría, para estar á la mira de los sucesos; y avísenme ustedes si ocurre algo, que yo no dejaré tampoco la ida por la venida.

JUA. Vé, pues, y te repito que no te comprometas.

MAT. *Adié mon ami; santé y prosperité.* (*Vase Cárlos.*)

ESCENA XIII.

MATILDE *y* JUANA.

JUA. Pero dígame usted, doña Matilde: correrán peligro nuestros esposos, con este embrollo político en que se han metido por causa de...

MAT. Por causa de quien? *Andiamo vichina, vederemo il fine* de la *vostra* acusachione.

JUA. Temo, por causa de usted, que los ha levantado de cascos con sus ilusiones de figurar.

MAT. *Voy siete* una *póvera creatura* de la *estessa* madera que *il mio consorte.*

JUA. Yo no entiendo la lengua de usted, doña Matilde; hábleme usted en cristiano, si quiere usted que la conteste.

MAT. Digo, que yo no me hago ilusiones, mi buena y cándida Juanita; *io* ambiciono *veramente, cuesto é cherto*; pero mis ambiciones sono fundatas y legítimas, y lograré mis deseos; *credete a me, carisima siñora.*

JUA. Dios lo haga, doña Matilde, porque mire usted que si se equivoca en sus pronósticos, nos perdemos todos para siempre.

MAT. *Habete fede*, Juanita, *habete fede*, y *non temete píu.*

JUA. Que sea lo que Dios quiera.

MAT. *Adesso come due sorela andiamo a cantáre cualque cosa* in sono de distrachione.

JUA. Qué cantamos?

MAT. La *marsellesa.*

JUA. Oh! la marsellesa? De ningun modo.

MAT. *Esta bene*, cantaremos *il bolero* de María Padilla.

JUA. De María Padilla, la del comunero!

MAT. No: la de Donizette.

JUA. Ya.

MAT. Pues.

JUA. Lo cantaremos.

MÚSICA.

(*Bolero de María Padilla.*)

ESCENA XIV.

Las mismas y Doña Rosa.

Rosa. Victoria, doña Matilde! Victoria, doña Juanita! Hemos triunfado completamente.
Mat. *Parlate, mia siñora, per Dio santo.*
Jua. Diga usted pronto, vecina, qué sucede?
Rosa. Que don Saturnino es el amo del pueblo en este momento, despues de haber pronunciado un discurso que ha entusiasmado hasta las piedras.
Mat. Oh! que *felichitá!*
Jua. Pero y mi esposo?
Rosa. Don Cárlos ha sido nombrado alcalde, á propuesta de don Saturnino, que le ha entregado la vara, entre vítores y aplausos.
Mat. *Tutto ha sortito come io borreba! Il mio pede achenderá al* Capitolio *di cuesta nachione.*
Jua. Mi esposo con la vara! (*Grandes aclamaciones fuera, y suenan á lo lejos el duo de bajos de la opera los puritanos.*)
Mat. Silencio, silencio! *Escoltate* al *popolo;* vienen cantando los puritanos.
Voc. Viva! Viva!
Mat. Oh! quel piachére!
Voc. Viva! Viva!

ESCENA ÚLTIMA.

La misma y aparecen al foro Saturnino *y* Cárlos.

Sat. Gracias, amado pueblo; déjadme descansar un momento; que ya volveré á reunirme con vosotros.
Voc. Viva!
Sat. Adios, oh! (*Bajan Saturnino y Cárlos.*)
Car. Aquí está el héroe.
Sat. Matilde, esposa adorada.
Mat. *Salú al libertatore de la* Mancha. Gloria al héroe!
Sat. A tí lo debemos todo.
Mat. A tu genio, Saturnino; tu eres un político en bruto...
Sat. Matilde!
Mat. Pronto serás un brillante estadista.
Car. Es posible.
Sat. Pero si yo...
Mat. Basta.
Sat. Es que...
Mat. Basta, digo que la vas á...

SAT. Pues basta. (*Se tapa la boca con la mano.*)

MAT. Ya siamo tutti en el camino de la gloria; *apresan á deyuné, y domani* á Madrid, al eco *di* la trompa puritana.

MÚSICA.

(*Alegro del duo de bajos de los puritanos, por los que están en escena.*)

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en Libranzas del Tesoro, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, Calle de la Princesa, núm.* 12, *principal.*